

1931
Marzo-abril.

SERVICIO DE PUBLICACIONES AGRÍCOLAS

Año XXV.
Núms. 5-7.

Estas «Hojas» se remiten gratis a quien las pide.

Hojas Divulgadoras

MINISTERIO DE ECONOMIA
DIRECCIÓN GENERAL DE AGRICULTURA

Enfermedades de los conejos,

por EMILIO AYALA MARTÍN, Presidente de la Asociación Nacional de Cunicultores de España (1).

Preliminares.

La instalación influye mucho en el éxito de la industria. Los conejares deben ser secos, ventilados, pero sin corrientes de aire, siempre peligrosas. El local no debe tener grietas ni intersticios donde se puedan almacenar gusanos, insectos o gérmenes.

Los materiales deben poder ser desinfectados con facilidad. Hay que asegurar la evacuación de las inmundicias, sólidas y líquidas. Las planchas por donde circulen los excrementos deben ser impermeables.

La alimentación debe estar racionada en forma que se complementen los elementos nutritivos indispensables.

Hay que elegir alimentos sanos, de primera calidad, e inspeccionar con detenimiento los granos y harinas.

Evítese que los perros circulen por las praderas destinadas a la producción de alimentos para los conejos, para evitar el contagio de la cisticercosis y la cenurosis. No se utilicen los excrementos del conejo como abono en las tierras destinadas a producir alimentos para el conejar, ante la posible aparición de la coccidiosis.

El agua debe ser pura, y cuando no se esté seguro de la bondad de las aguas puestas a nuestro alcance, habrá necesidad de proceder a su desinfección.

(1) Extracto del libro *Higiene y Enfermedades del Conejo*

Un medio sencillo, para pequeñas explotaciones, es emplear el permanganato de potasa en solución al 6 por 100.

El agua, previamente hervida y filtrada sobre algodnamiento, etc., se mezcla con 17 c. c. de solución por cada litro de agua. Basta en la práctica echar en el agua unas gotas de la solución de permanganato, las suficientes para que el agua adquiera un tinte rosado claro.

En explotaciones de importancia puede usarse la *javelización* del agua, ya que es sabido que tres miligramos de cloro libre matan todos los bacilos de un litro de agua en veinte minutos.

Enfermedades.

Asma. — Se caracteriza por la frecuencia de la tos en el conejo, agitándose convulsivamente al mismo tiempo. Procede seguramente de un constipado mal curado. Como es difícil de curar y muy largo, lo mejor es sacrificar el animal para el mercado.

Catarro. — Los síntomas son el estornudo característico, repetido varias veces en pocos minutos; al terminar, el conejo se frota el hocico con las patas delanteras.

La enfermedad es leve, si se coge a tiempo. Lo primero que hay que hacer es colocar al enfermo en sitio abrigado y ponerle en el bebedero 200 g. de agua con diez gotas de tintura de yodo. Además se coloca, por medio de una pluma de pavo, un poco de borato sódico en las fosas nasales. Esta cura puede hacerse dos veces al día.

Da un magnífico resultado unas gotas de aceite timolada al décimo en la nariz.

Si la enfermedad no cede, se hará tragar al enfermo una cucharada de jarabe de tolú por la mañana y otra por la tarde.

Suprimir en absoluto la alimentación verde durante la enfermedad.

La causa de los catarros es el frío en las noches de invierno; conviene colocar una arpillera cerrando uno de los lados de la jaula y evitar las corrientes de aire.

Hay que tener especial cuidado con esta enfermedad, pues generalmente es antesala del coriza.

Inflamación de la garganta. — El conejo permanece acostado en la jaula y abre la boca con frecuencia. Si se le examina la garganta, se nota la inflamación, y al tocarle por la parte exterior del cuello, presenta señales de dolor.

El origen de la enfermedad es el frío y las corrientes de aire.

Déseles una embrocación de glicerina yodada al 50 por 100.

Coriza.—El coriza contagioso es un caso particular de la septicemia. Muchos autores, equivocadamente, colocan el coriza como dependiente de la cocidiosis. Hoy día, y gracias a las experiencias de J. Perrot, puede asegurarse que todos los animales afectos de coriza contagioso son portadores del bacilo *Septicus cuniculis*, característico de la septicemia; que la vacuna antisepticémica cura el coriza contagioso; que si en determinados sujetos aparecen cocidias, no es general, y que, sometidos al tratamiento de la cocidiosis exclusivamente, los animales que sufren del coriza mueren.

Para el tratamiento correspondiente téngase presente que el conejo respira únicamente por la nariz, y que, por lo tanto, es necesario tener cuidado con ello, ya que la inflamación de la mucosa pituitaria y los exudados morbosos desprendidos pueden cerrar completamente la cavidad nasal y producir la asfixia.

Los síntomas de esta enfermedad son la frecuencia en el estornudo, que, generalmente, se repite a intervalos largos, de lo que se diferencia del catarro, con expulsión de mucosidades por las fosas nasales; fiebre, pérdida del apetito y tratar de esconderse a todo trance el animal. Como es contagioso, lo primero es el aislamiento más perfecto, por poder ser éste el origen de la difteria y, si llega al pulmón, el de la tisis.

Colóquese al enfermo en sitio abrigado, con buena cama, y se desinfecta la jaula del enfermo, así como las contiguas, con sulfato de cobre, cinco gramos, en un litro de agua.

El tratamiento a seguir es el siguiente, además de tratarlo como septicemia.

Límpiese las fosas nasales dos veces al día con agua boricada tibia, y se introduce un tapón de algodón impregnado de vaselina neutra, 30 g.; azufre precipitado, 4 g.

Otro tratamiento es introducir en la cavidad nasal aceite alcanforado y aceite de eucalipto por partes iguales, o también aceite timolado al décimo.

Al mismo tiempo hágase hervir en el departamento del en termo una cacerola de agua y, en el momento en que hierva, se echan 50 gotas de creosota o agua fenicada.

También da buen resultado echar en el agua de bebida unas gotas de tintura de yodo.

Congestión pulmonar. — Debido, en la generalidad de los casos, a un coriza contagioso mal cuidado.

Si el conejo eleva la nariz al aire, con respiración dificultosa y ronquido bastante fuerte, con todos los síntomas, y, previa la auscultación de los pulmones, se oye un ligero silbido y es más lenta la respiración, se puede diagnosticar como congestión pulmonar.

Siendo difícil averiguar, por la proximidad de ambos pulmones, cuál de ellos es el atacado, se obrará como si fueran los dos.

Tratamiento: Aislamiento en sitio seco, ventilado, sin corriente de aire caliente. Colóquesele una cataplasma, que se repite a las doce o veinticuatro horas, según gravedad.

El tiempo durante el que debe llevar la cataplasma el animal es, como mínimo, diez minutos.

Comida: Leche de cabras, pan, remolacha y aperitivos.

Pneumonía y pleuropneumonía. — Se caracteriza por fiebre alta, dificultad en la respiración, inapetencia, postración y flujo constante por las fosas nasales, ojo inyectado, piel brillante y tos.

Es contagiosa. Ponerlo en un departamento caliente, y, en él, colocarle en el cuello y pecho polvos de mostaza húmedos. Leche hervida y caliente y hojas secas de higuera como alimento.

Anginas. — Es una inflamación de la garganta. Afección casi siempre mortal, por no darse cuenta de ella casi nunca.

Únicamente se da cuenta de ella en la autopsia. La causa más general es una deficiente instalación, lecho húmedo y corriente de aire por enfriamiento rápido.

Tratamiento: Modificar las causas de la enfermedad y alimentos fáciles de masticar e introducir en el aparato digestivo.

Asfixia. — Debido, generalmente, a accidentes por aglomeraciones, falta de aire o respiración de aires mefíticos.

No existe tratamiento; únicamente, si se coge a tiempo, frotar riñones y vientre con un paño caliente, provocar la respiración artificial, y, si vuelve en sí, concederle cuidados especiales.

Anemia. — Es un empobrecimiento de la sangre, consecutivo a una disminución de glóbulos rojos.

Síntomas: Enflaquecimiento del animal, palidez de las membranas mucosas, postración, disminución del apetito, latidos de corazón fuertes y resonantes, deyecciones semilíquidas, orejas dobladas y pérdida del lustre de la piel.

Causas: Mala higiene y mala alimentación, alojamiento poco ventilado y alumbrado, destete prematuro.

Hay que suprimir el verde y administrar al enfermo una alimentación variada y nutritiva. Como tónico se le debe dar a comer corteza de sauce, y como alimentación, salvados de avena, Algarrobas trituradas, avena en grano, trozos de pan tostados al horno, agua de hierro como bebida y al máximo de libertad.

Diarrea. Su origen puede ser: alimentación demasiado acuosa, uniforme y de mala calidad; humedad y falta de ventilación de las jaulas; aglomeración, y, en general, falta de observar los preceptos higiénicos, además de un destete prematuro.

Se presenta bajo dos formas: benigna y grave.

En el primer caso, los síntomas son defecaciones acuosas sin olor fétido.

Basta cambiar la alimentación durante unos días, sobre todo cesar en el verde.

En el segundo caso, las deyecciones acuosas van acompañadas de orina de color verdinegro, pérdida de apetito, ojos hundidos, beber a pequeños sorbos y tumbarse de lado, y, si la enfermedad sigue su curso, enflaquece, y termina por la muerte, después de agitarse convulsivamente y arrastrarse por la jaula.

Como desinfectante intestinal dése salvado con serrín de pino, y supresión absoluta de los alimentos verdes y acuosos.

En los casos benignos puede darse un poco de arroz cocido en las pastas, a la que se añade extracto seco de caucho al 2 por 100.

Si la afección continúa, déseles como bebida leche descremada agria, que es un gran desinfectante intestinal.

También puede usarse la dieta absoluta durante cuarenta y ocho horas, dándoles de beber agua con sulfato de hierro al 1,5 por 100.

Después, alimentación seca y sulfato de hierro en agua.

Este procedimiento no debe usarse con las madres en lactancia.

Enteritis.—Es una inflamación de la mucosa intestinal, debida a empachos prolongados.

Abultamiento abdominal, timpanismo, diarreas, generalmente fétidas, postración y falta de apetito.

Dése leche con aguas alcalinas y tónicos, y en caso de hemorragias, un gramo de salicilato de sosa por día.

Estreñimiento o constipación.—Debida a una alimentación seca y astringente o a falta de agua.

Los excrementos adquieren una resistencia pétreo, y el conejo encuentra dificultades al expelerlos.

Pérdida del apetito y aumento de volumen en el vientre, que se produce lentamente.

Si el estreñimiento se prolonga excesivamente, puede producir una obstrucción intestinal mortal.

Se diagnostica por la palpación del lado derecho del vientre, donde se percibe la acumulación de materias fecales duras.

Suprimir los granos y darles verduras y amasijos de harinas con agua donde se haya puesto en disolución una pequeña cantidad de sulfato de sosa, tres gramos; hojas de col, zanahorias, lechugas, etc.

Purga de aceite de ricino, una o dos cucharadas, y como bebida, leche agria.

Hinchazón del vientre. — Vientre muy abultado, falta de apetito, tristeza, pelo erizado y respiración fatigosa. Causa: alimentación demasiada acuosa.

Desinfección absoluta y dieta; aislamiento, vegetales mustios y salvado con un poco de azufre en polvo o sal de cocina, cinco gramos del primero o tres del segundo. Como bebida, agua con tres gotas de lisol por litro.

Generalmente es enfermedad mortal.

Entozoarios. — Es una inflamación del tubo digestivo, debida a la invasión de las células epiteliales por los coccidios.

Diarrea abundante de color amarillo, inapetencia, tristeza y enflaquecimiento.

Aislamiento completo. Alimentación fortificante, granos y heno.

Déseles sal marina, sulfato de hierro o pastillas de santonina para la expulsión de los parásitos.

Hepatitis. — Inflamación del hígado.

Causas: Emociones, golpes o caídas, sustos, y, sobre todo, la herencia.

Síntomas: Ojos reblandecidos, pupila amarilla, así como las mucosas, y a la vez diarrea semejante a la clara de huevo, de olor nauseabundo

Alimentación refrescante, trébol, zanahorias, lechuga y agua con bicarbonato de sosa. Se puede dar al principio del tratamiento cuatro granos de áloe.

Septicemia. — Esta enfermedad, provocada por la presencia de un bacilo, el *Septicus cuniculis*, en la sangre de los conejos, tiene muy diversas manifestaciones y todas de gravedad.

Una de las más importantes es el coriza contagioso, que estudiamos aparte.

En el caso de la septicemia general, el modo de propagación es desconocido todavía, pero puede afirmarse que es contagiosa y de forma epidémica, y transmisible por las deyecciones. El diagnóstico es difícil, y, para tener la seguridad absoluta, hay que tomar la sangre del cadáver recién muerto, todavía caliente, hacer un cultivo y observarlo con el microscopio. Si existe el *bacillus Septicus cuniculis*, la septicemia ha hecho su aparición. En este caso, practíquese el aislamiento, la desinfección, e incluso la cremación de los cadáveres; se impone también la vacuna preventiva o curativa de determinados ejemplares.

Síntomas: abatimiento, tos, encogimiento, pelo erizado, pérdida del apetito, diarrea y orejas caídas, vientre abultado, y en la autopsia se encuentra un exudado peritoneal pesado, rosáceo, albumíneo, y algunas veces purulento.

Aislamiento inmediato y desinfección absoluta. Es conveniente darles rodajas de zanahoria salpicadas con ácido salicílico y sulfato de hierro, alternados por días. Alimentación de primera calidad, avena, pan duro, maíz, trébol, y esparcir por el rastrillo ramas de sauce, abedul, álamo, abrótno y manzanilla.

Como bebida, agua con salicilato de sosa, dos gramos; o también unas gotas de lisol o ácido fénico.

Peritonitis.—Inflamación del peritoneo (membrana que tapiza y recubre la masa intestinal).

Síntomas: Fiebre alta y respiración agitada. La autopsia comprueba la inflamación del peritoneo; los intestinos aparecen como apelmazados y unidos entre sí por falsas membranas.

No existe procedimiento curativo. Usar siempre el preventivo en todo el conejar.

Tifus.—Fiebre alta y todos los síntomas generales propios de las enfermedades del aparato digestivo, a veces con hemorragias.

Dése agua de arroz por toda alimentación. Causas de esta enfermedad pueden ser: destete prematuro, gran aglomeración, alimentación demasiado acuosa e instalación sombría y húmeda.

Cisticercosis del hígado.—Se traduce por la presencia de pequeñas ranas blancuzcas, sinuosas, de algunos milímetros de longitud, en la superficie de ese órgano, o también por pequeños quistes del tamaño de un cañamón en el mismo, así como en el intestino.

Estas lesiones son debidas a las larvas de la *Tenia serialis*, que vive en el intestino del perro.

Los conejos se infectan ingiriendo alimentos ensuciados por las deyecciones de los perros, y éstos, a su vez, se contaminan mediante la alimentación de vísceras de conejos atacados de cisticercosis.

No existe tratamiento curativo eficaz, pero sí los preventivos siguientes: en primer lugar, evitar que los perros puedan comer intestinos de conejo, y después dar a los perros, dos veces al año, la siguiente purga, a fin de que echen todas las tenias que tengan en su organismo: dos gramos de una mezcla compuesta, por partes iguales, de polvo de nuez de arce y de kamala u otra purga fuerte de que dispongáis ordinariamente. Y siempre procurad el alejamiento, aislamiento y desinfección de vuestras conejeras, muy especialmente ante la aparición de esta enfermedad.

Cenurosis.—Debida a la *Tenia serialis* del perro, cuyos huevos se desarrollan en el intestino del conejo por haber comido forrajes donde defecó un perro con tenia.

Se diagnostica por la aparición de esferas llenas de un líquido claro, que se fijan, sobre todo, en cuello y espaldas, y pueden encontrarse aisladas o formando grupos.

Son muy visibles al despellejar el conejo y tienen su asiento, generalmente, en el tejido subcutáneo. Se caracterizan por su movilidad al tacto y porque, una vez pinchada la esfera, el líquido sale solo y es de color claro y nada consistente.

Los animales resisten estas esferas líquidas; pero si su número es considerable, enflaquecen y pueden ser causa de muerte.

No hay peligro para la salud en la venta de esta carne, siempre que se retiren las esferas y la carne sea bien cocida.

No existe más tratamiento que el preventivo, ya que es imposible diagnosticar el mal hasta que se encuentra completamente desarrollado.

Un procedimiento, puesto en práctica por M. Chiovater, consiste en poner al descubierto la piel de la esférula, abrirla y desinfectarla al interior con tintura de yodo. Este procedimiento tiene el inconveniente de una posible infección de la herida.

M. Perrot opera diferentemente: por medio de una aguja y jeringuilla, aquélla de una luz de ocho a diez milímetros, se extrae el líquido de la esférula, y después inyecta dos centímetros cúbicos de aceite timolado al 10 por 100.

Envenenamiento.—Son los síntomas: somnolencia, marcha tambaleante, diarrea, a veces convulsiones y enfriamiento general.

El único tratamiento admisible es dar un contraveneno, para lo que es preciso conocer la causa del envenenamiento.

Damos a continuación algunos contravenenos conocidos.

Para el envenenamiento por el acónito, belladona, setas, digital y tabaco: darles una cucharada de café, de aceite de ricino o ruibarbo.

Para el envenenamiento por el arsénico, cloruro de potasio, sal, nitrato de sosa, sulfato de amoníaco, de cobre o de potasa: darles magnesia calcinada o leche con éter al 1 por 1.000.

Envenenamiento por la brionia, narciso de los prados y otras hierbas: se les da agua tibia con ipecacuana, y después café o una yema de huevo con dos centigramos de alcanfor.

Envenenamiento por el muguet de los bosques: déseles leche caliente.

Por las ortigas: se les da agua tibia de cal.

Pericarditis.—Inflamación del pericardio, que ocasiona la muerte instantánea, sin síntomas, y, por lo tanto, incurable. El animal muerto de esta enfermedad aparece tendido patas arriba, con el lomo arqueado y fuertemente contraído todo el sistema muscular.

Convulsiones.—Los síntomas son: agitarse violentamente los gazapos, presencia de convulsiones y pérdida del equilibrio, con desvanecimientos.

Para volver en sí, es conveniente hacerles respirar éter, y después darles un gramo de valeriana en polvo en un amasijo de salvado o espolvoreado en una rodaja de zanahoria.

Si las convulsiones son de origen intestinal (vermes o lombrices), Brechemin aconseja darles a roer corteza de genciana o polvo de lo mismo en pequeña cantidad.

La mejor solución es darles muerte, ya que las convulsiones son sintoma de que la enfermedad lleva en sí todo su curso.

Hemorragias.—Derramamiento de sangre. Si la herida es superficial, lávese con sublimado corrosivo al 1 por 1.000, y se aplican después unos toques de percloruro de hierro; y si la herida es extensa o profunda, hay necesidad de dar puntos de sutura, según las circunstancias.

Ojos lacrimosos.—Debido a impurezas de la sangre.

Síntomas: Ojos humedecidos, párpados entornados, legañas, costras.

Lo primero que hay que hacer es dar un depurativo de la sangre, y pueden emplearse para ello ramas de zarzaparrilla seca en los rastrillos, y, en el agua, unas gotas de sulfuro de hierro.

El ojo hay que lavarlo con agua de manzanilla y poner una pomada de óxido de cinc en los párpados.

Repetirlo dos veces al día hasta completa curación.

Caguexia.—Se caracteriza con el enflaquecimiento progresivo del conejo y gran desarrollo que alcanza el vientre.

Las mucosas se ponen decoloradas, la debilidad es extrema y se presentan edemas, que se extienden por debajo del pecho.

Depurar la sangre con fumaria, serpol, hojas de absenta, angélica o achicoria, así como colocar a su alcance unas ramitas de sauce y de grosellero.

Conviene suprimir todos los alimentos feculentos, sobre todo el maíz.

Afecciones de la piel.—Existen varias enfermedades de la piel cuyo resultado es dejar calva la parte atacada. La peor enfermedad en los conejos es la sarna en las orejas, por ser eminentemente contagiosa. Se recubren las orejas de una costra repugnante, y les causa la muerte, en plazo largo, echándose a perder la piel.

Para su curación, úntese con ungüento mercurial terciado, o también la siguiente composición: vaselina, 25 g.; creosota, 5 g.

Si la afección es costrosa en cualquier parte del cuerpo, es necesario quitar las costras con cuidado y untarlas con glicerina yodada al 50 por 100.

También puede usarse la pomada de óxido de cinc.

Otra fórmula que puede usarse es la siguiente: vaselina, 100 g.; cera, 20 g.; aceite de almendras dulces, 10 g.; óxido de zinc, 20 g.

La limpieza debe ser extremada y quemar todos los trapos que sirvan para las curas.

También puede usarse para la sarna en las orejas inyecciones de aceite empireumático con agua tibia o una solución de sulfuro de potasa, 20 g. en un litro de agua.

Otra medicación, de gran resultado, es cinco o seis gotas, introducidas en la oreja enferma, de aceite de petróleo y bencina por partes iguales.

A veces se observan en los conejos crisis de algunos minutos de duración, caracterizadas por rechinar de dientes, salivación

sólida o semisólida y torsión de cabeza hacia atrás. Entre estas crisis, la apariencia del animal es normal. Estos hechos son debidos, o pueden serlo, mejor dicho, a dos causas: a la enfermedad de las orejas o a la presencia de parásitos intestinales.

Examinad las orejas concienzudamente, y curadlas, si existe lesión. En caso contrario, aplicad la medicación señalada para la presencia de parásitos intestinales.

Tumores o abscesos.—Se manifiestan en forma de bultos de color rojizo, de tamaño desde una avellana hasta un huevo de gallina.

Generalmente, hay que llegar a la intervención quirúrgica, y, para ello, una vez llegado el tumor a su madurez, que se conoce por la brillantez y tersura de la piel, y por el apuntamiento en los casos que exista, del vértice del tumor, se corta con un bisturí el tumor longitudinalmente, y por él fluirá todo el contenido purulento y de sangre, comprimiéndolo fuertemente.

Entonces se lavará con agua hervida, añadida en la tercera parte de agua oxigenada.

Después de bien lavada y seca, se espolvorea con seroformo y unas pinceladas de tintura de yodo.

Mal de oreja.—Síntomas: secreción amarilla en el interior de los oídos; ojo al parecer débil, con algo de supuración; adelgazamiento, pérdida de apetito.

Limpiar primeramente la oreja, cuidando de que el agua no entre en el oído.

Una vez seca, poner ácido bórico, o también subnitrato de bismuto y yodoformo por partes iguales.

Otra composición que da buenos resultados es: manteca fresca, 10 g.; aceite de enebro, 25 g.; azufre en polvo, 75 g.; sublimado, 20 cg.

El mal de oreja, muy corriente, es una afección inflamatoria de la membrana interior de la oreja. Si se coge a tiempo, la curación es rápida y fácil; si se la deja, es mortal.

Curándolos, se salvan todos al cabo de un par de sesiones.

Otro remedio que puede usarse es el siguiente: aceite, 50 g.; petróleo, 20 g.; creosota, 2 g.; o también: aceite, 40 g.; bencina, 10 g.; petróleo, 20 g.; creosota, 2 g.; o el siguiente: aceite, 50 g.; bencina, 50 g.

Dése tres instilaciones diarias durante la primera semana y dos las siguientes.

Otra pomada de buenos resultados: fenol cristalizado, 2 g.; láudano de Sydenham, 1 g.; glicerina, 100 g.

Meningoencefalitis. — Se caracteriza por la torsión de la cabeza, y al fin de un periodo variable, desde cuarenta y ocho horas a quince días, aparición del vértigo y la muerte en casi todos los casos.

La autopsia pone al descubierto una congestión del cerebro y cerebelo, presentando lesiones bajo las meninges.

Entre las meninges y la materia cerebral del cerebelo, se encuentran larvas abundantes, que tienen de dos a dos y medio milímetros de longitud y medio milímetro de diámetro.

Son muy transparentes, se componen de 12 anillos con un punto negro en la cabeza, y el tubo digestivo blanco o rosa, y son extremadamente activas.

Causas: Penetración de larvas en el oído interno, perforando el tímpano, o también después del mal de oreja, descuidado o sometido a una curación y medicación mal entendida.

Oftalmía. — Enfermedad debida a la poca higiene, producida por el desprendimiento continuo de gases amoniacales, como resultado de la descomposición de los orines.

Desde luego, lávese los ojos con agua boricada tibia o con una solución de sulfato de cinc al 10 por 100 tres veces al día y, además, mézclese con el salvado tres gramos de polvo de carbón vegetal reducido a polvo impalpable.

Infección de insectos. — Cuando la higiene se descuida, el conejo se cubre de pulgas y otros parásitos, y esto se evita dándole alimentos secos, separando los adultos de los gazapos y lavando toda la instalación con agua y lejía, además del empleo de un buen polvo insecticida.

Este puede hacerse mezclando, por partes iguales, polvo de cantáridas y nicotina.

Tuberculosis. — Enfermedad fitoparasitaria que ataca a los conejos, predispuestos a ello por falta de alimentación, exceso de partos, etc.

Síntomas: Se presentan infartos ganglionares del cuello y las ingles, que supuran luego, así como por la aparición de diarreas, cuando la tuberculosis es entérica, o también en forma asmática, cuando es pulmonar.

No tiene curación, y el animal debe ser sacrificado inmediatamente, sobre todo las hembras, que no deben, bajo ningún concepto, darse al macho.

Para excitar el apetito de los animales en general, póngase en los rastrillos corteza dulce de naranja, lo que da resultados maravillosos.

Insolación. - Sobre todo los gazapos pueden sufrir, en la época de los grandes calores y tiempo tempestuosos, la acción directa del sol o de una atmósfera demasiado calurosa.

El animal, en este caso, cae herido como un rayo, con la boca entreabierta y dando saltos convulsivos.

Conviene colocarlos en grandes departamentos, bien aireados y al abrigo del sol, y darles agua fresca en abundancia y echarles en la boca leche con gotas de azahar.

También, puede sustituirse por cinco centigramos de bromuro de potasio o de yodo, o también un poco de bicarbonato de sosa disuelto en agua, sólo lo que cabe entre dos dedos.

Inflamación de las mamas. - Es frecuente en las hembras bien alimentadas. Le acompaña fiebre, y es debido, generalmente, a un destete prematuro de los gazapos que amamantaba. Influye también en esta enfermedad un lecho húmedo, tiempo frío y que la hembra tenga las tetas muy salientes.

Como primera providencia, désele en las tetas un baño de una decocción de hojas de nogal.

Si aparecieran grietas, congestión de las mamas, formación de abscesos, etc., hay que separar inmediatamente a los gazapos y dárselos a otra madre o criarlos con biberón.

A la madre se le da una pomada yodurada o alcanforada, y, si existe supuración en las mamas, hay que efectuar punciones, desinfectarlas y dar salida al pus y colocarlas en sitio seco y limpio.

Como alimentación, aquellas substancias que no produzcan leche, como heno seco, ramas de árbol, y friccionar las mamas, por mañana y tarde, con un cuerpo graso, y revestirlas de arcilla mezclada con vinagre.

Muda de los gazapos. - Hacia los cuarenta días se efectúa la muda de los gazapos, que, si han sido bien alimentados, la sufren sin síntomas alarmantes, pero en el caso contrario aparecen fiebre y convulsiones.

La alimentación debe ser adecuada, cuidados generales y exposición al sol. Los consignados en otra parte de este trabajo.

Raquitismo. - Síntomas: Palidez de las mucosas, adelgazamiento, deformación del esqueleto, tristeza, apatía, soledad y diarrea.

Se debe a falta de alimentación adecuada y pobreza de naturaleza.

No hay más que corregir las causas y someterlos a una so-

brealimentación conveniente, con cocimiento de cereales como bebida, y darles pastas nutritivas como alimentación.

Apoplejía cerebral.—Enfermedad mortal, pero que se presenta muy pocas veces.

No existe ningún síntoma precursor de la enfermedad, apareciendo muertos en la jaula sin previos síntomas.

Las causas de ello pueden ser: abundancia de alimentos fuertes, excesivo frío, insolación, exceso de calor y variaciones bruscas de temperatura.

Como tratamiento preventivo no hay más que evitar las causas antedichas, proporcionándoles, además, una alimentación variada a base de hierbas y verduras.

Fiebre de leche.—Ocurre a veces que una hembra que acaba de parir aparece a los dos o tres días después del parto muerta, sin síntoma alguno que haga prever este suceso. Generalmente es debido a la enfermedad llamada vulgarmente fiebre de leche.

Las hembras excesivamente alimentadas, con muchas grasas, están sujetas a una excesiva subida de la leche, lo que origina a veces una parálisis del tercio posterior.

No se presentan síntomas a la vista, pero después de un estudio atento del animal se observa fiebre, las mamas endurecidas y dificultad en los movimientos.

Es difícil prever esta enfermedad; pero si, por una causa cualquiera, se temiera su aparición, se pone al animal, antes del parto, a un régimen de hierbas lactógenas, dándole, al mismo tiempo, salvado con diez gramos de simiente de anís, y, como bebida, agua con harina de cebada y el 1 por 100 de bicarbonato de sosa.

Tiña del conejo.—Enfermedad debida a un microbio contagioso, producto de una mala higiene, alimentación insuficiente o de mala calidad, locales húmedos y otras causas generales.

Los síntomas de la enfermedad son: erupción con escamación, primero en la nariz, desciende hacia los labios y sube hacia la cabeza, de donde difícilmente pasa, acompañado de pérdida del apetito y debilidad progresiva.

Se impone desde el primer momento, pues es enfermedad muy contagiosa, el aislamiento y la desinfección.

Dos veces por día se quitan las costras y se lavan energicamente con pomada alcanforada o azufrada o también con aceite lisolado.

Déseles una buena alimentación y hágase una enérgica desinfección con agua hirviendo de la jaula o, todavía mejor, al so-

plete. El microbio *Sarcope minor*, originador de esta enfermedad, no resiste temperaturas superiores a 37 grados.

Gangrena traumática. - En las heridas y llagas se produce algunas veces una putrefacción local, y por consecuencia de ella, intoxicación de la sangre y, por lo tanto, infección de todo el organismo.

Se conoce por una tumefacción de los bordes de la herida, que se extiende en todos los sentidos, a lo que acompaña la gangrena de los tejidos, con fiebre intensa y escalofríos.

En este caso hay que dar en los mismos bordes de la herida una inyección profunda de tintura de yodo o agua lisolada al 2 por 100.

De bebida dèse agua con dos gramos de salicilato de sosa.

Congestión de los angoras. - Puede sobrevenir durante los depilados de invierno. En este caso, una vez depilado el animal, debe ser colocado en sitio seco y no frío, así como también es muy conveniente distribuir, días antes de esta operación, en la comida, unos granos de lino.

Si, a pesar de estas precauciones, la congestión se presenta, hay que envolver al animal en cubiertas de lana y friccionarlo con alcohol alcanforado, manteniendo después el local a una temperatura moderada y no excesivamente próximo a una fuente de calor.

Sífilis del conejo. - Provocada por un parásito de la sangre, el *Treponema cuniculi*, análogo al *Treponema pallidum*, origen de la sífilis humana.

Existe corrientemente en el conejo salvaje y menos en el doméstico, si las condiciones de instalación y organización son perfectas. La duración de la incubación de la enfermedad es de dos a cuatro meses.

Los accidentes primarios se manifiestan en las regiones genitales: prepucio, pene, labios de la vagina, etc., apareciendo turgescencias, grietas sangrientas y hasta abscesos.

A continuación se producen los accidentes secundarios, caracterizados por la propagación de las llagas, hasta cubrir toda la región del ano y supurar, localización de la enfermedad en boca, nariz, oídos, ojos, etc., aparición de pequeños puntos, que aumentan hasta el tamaño de una lenteja y terminan ulcerándose.

Los accidentes terciarios se manifiestan en el hígado y cerebro, provocando deformaciones óseas.

Es extremadamente contagiosa la enfermedad en los periodos primario y secundario.

Las consecuencias de ello son los abortos frecuentes, la disminución del número de gazapos nacidos, la pobreza y raquitismo de los mismos, así como la presencia de fenómenos caquéticos.

La sífilis existe en todas las razas, pero poseen mayor receptibilidad unas que otras; así, por ejemplo, es difícil señalar la enfermedad en los Angoras y Blancos de Vendé; es más frecuente en los Normandos, muy extendida en el Chinchilla, y todavía más en el Castorrex.

La sífilis del conejo puede ser curada, desapareciendo las lesiones en dos semanas de cuidados.

Dése 50 miligramos de *trepol*, o sea tartro bismutado-doble de potasio y sodio por cada kilogramo de peso en vivo, poniéndolo en suspensión en aceite.

También puede usarse el 606 y el 914, en inyecciones intravenosas, a la dosis de dos a cinco centigramos cada cinco días y durante dos meses. Para la rápida curación de las lesiones purulentas y supurantes, se les cubre con un polvo de bismuto precipitado.

Teniasis.—Es enfermedad debida a la presencia en el organismo de gusanos planos o tenias, que pueden ser de dos clases: la *Andrya pectinata*, de longitudes hasta de 80 centímetros y unos cinco milímetros de anchura, y la *Andrya cuniculi*, hasta de uno y ocho milímetros de anchura. Ambas tienen el aspecto de gusanos planos anillados y, en cambio, la *Ctenotenia pectinata*, de unos 40 centímetros de longitud, y la *Ctenotenia lenc-karti*, que puede alcanzar hasta 80 centímetros, tienen anillos más anchos que largos.

Los síntomas son los característicos: enflaquecimiento general, diarrea, caquexia y muerte. El examen de las deyecciones hace observar la existencia de tenias, así como el examen microscópico sus larvas y huevos. En la autopsia se observan también en el intestino.

Como tratamiento se da en ayunas un gramo de Kamala en salvado, y lo que da magníficos resultados es hiel disuelta y batida en agua, mezclada con los alimentos. Con una hiel es suficiente tratamiento para unos 200 animales. La hiel debe ser de vaca. También se usa el aceite timolado.

Helmintiasis.—Enfermedad provocada por el *Strongylus strigosus*, de uno a dos centímetros; por el *Strongilus leporum*, de un centímetro, que vive en el estómago, y el *Strongilus re-lorte formis*, que vive en el intestino.

Es enfermedad muy corriente en el de campo y menos en el doméstico, siendo casi imposible con moderna e higiénica instalación.

Los síntomas son: mal desarrollo, enflaquecimiento general y muerte. En la autopsia pueden verse gusanos rojos filiformes en el estómago e intestinos.

Usanse para combatirla los mismos medicamentos ya citados en la enfermedad anterior, especialmente la hiel.

Lambliosis. Producida por un parásito, el *Lambia intestinalis*, de forma de pera y que lleva numerosos hilos o flagelos; vive a expensas de su portador y provoca graves desórdenes que paralizan la mucosa intestinal.

Los síntomas son rápidos y fulgurantes y el diagnóstico es difícil de hacer sin autopsia. Un animal que al parecer se encuentra en perfecto estado de salud muere de repente con gran hinchazón de vientre.

Hecha la autopsia se observa que el intestino está vacío de alimentos, pero lleno de gases, y, en cambio, el estómago completamente lleno de alimento, como si se hubiese paralizado la digestión o hubiese sobrevenido una obstrucción del intestino o del píloro. La realidad es bien distinta.

Las lambias intestinales que se fijan en el intestino suben hasta el píloro, llegando a la ventosa, y las contracciones experimentadas por ésta, al ser irritada por los flagelos del lambia, provocan el cierre del estómago.

Mientras, el intestino va vaciándose; pero los lambias emigran hasta el esfínter del ano, provocando también la oclusión, y entonces, los restos de heces que todavía permanecen en el intestino, sin posible salida, fermentan, produciendo gases y meteorización considerable del vientre.

La muerte se produce por asfixia y congestión.

Es imposible toda medicación, debido a la imposibilidad de hacer llegar los medicamentos al intestino en el breve plazo de duración de la enfermedad.

El benzonaftol, salicilato de bismuto, 25 cg. y la ipecacuana, 5 cg., son buenos antisépticos; pero la medicación es preventiva, y no se puede prever la aparición de la enfermedad.

Coccidiosis. -- Es esta enfermedad la más común en los conejares y, por tanto, la que mayores víctimas ocasiona, por cuya razón nos extenderemos bastante en su estudio.

Enfermedad conocida desde hace muchos años, no se ha encontrado todavía un remedio específico, aunque desde luego po-

demos asegurar que quien siga al pie de la letra nuestras instrucciones o no verá aparecer tan terrible epidemia o la contendrá en el momento mismo de su aparición.

El encargado de un conejar, por conveniencia propia, debe examinar los cadáveres de los conejos puestos a la venta, para darse cuenta del estado de salud de sus huéspedes, así como hacer la autopsia de los muertos de enfermedad, con cuyos datos llevará un registro que le proporcionará conocimientos muy importantes para la salubridad del conejar.

Pero la autopsia y el examen detenido será de una obligatoriedad imprescindible en cuanto ocurran defunciones extraordinarias.

Sobre todo, en los gazapos, un exceso en la mortalidad es síntoma evidente de epidemia en el conejar y la coccidiosis será probable causa de la epidemia.

Las coccidias, productoras de la enfermedad, son esporozoarios constituidos por un núcleo central rodeado de un agregado protoplásmico, de forma oval.

La coccidia, en estado de oocisto, se desarrolla en el hígado, y arrastrada por la bilis al intestino, es expulsada al exterior.

En el exterior, vive en medios adecuados, verdaderos cultivos, y pueden introducirse en el intestino, bien por las aguas o por los alimentos, por vía bucal.

Una vez introducidos estos parásitos, permanecen en el intestino o remontan las vías biliares, donde ejecutan la nefasta acción de su parasitismo.

Síntomas: La forma clínica de la coccidiosis no tiene nada de característica y, por tanto, su diagnóstico en vivo es muy difícil, casi imposible de darlo con verdadera certeza. Para ello, es necesario recurrir al examen microscópico de los excrementos, y como esto no se encuentra a nuestro alcance, lo más sencillo es verificar la autopsia de los fallecidos, y si encontramos en sus vísceras las señales de esta enfermedad, diagnosticar de coccidiosis todos los enfermos que presenten los siguientes síntomas: Enflaquecimiento rápido y sin causa, palidez de las mucosas, pérdida del apetito, pelos erizados, mucosas de tinte icterico, amarillento, aparición de la diarrea, ojos lacrimosos, fenómenos ascíticos, más tarde, y últimamente la muerte, acompañada de convulsiones.

Muchos de estos síntomas no son necesarios para la existencia de la enfermedad, hasta el punto de que adultos que aparentemente gozan de perfecta salud, por la autopsia se revela

la existencia de la enfermedad. Parece como si se encontrara latente y que las energías propias del animal contrarrestaran los efectos perjudiciales del parásito.

En cambio, los gazapos jóvenes, coincidiendo con el destete o la muda, por las pequeñas reservas y escasez de fuerzas y energías, sucumben generalmente ante el ataque del microorganismo.

En la autopsia, la enfermedad presenta las siguientes lesiones: Hígado de volumen y peso anormales; el hígado se halla sembrado de quistes o tumores quísticos blanco amarillentos, color crema de forma globular, y más generalmente alargados, que mamelonan la superficie del órgano y cuyas dimensiones varían desde el tamaño de un grano de mijo a la del guisante y en número muy variable, según los casos.

El Sr. Saraza, competentísimo en esta materia, dice a propósito de su tratamiento: «Una vez reconocida la coccidiosis, es preciso separar los conejos sanos de los enfermos, eliminar con cuidado los restos de sus excrementos y desinfectar el suelo con agua hirviendo o zotal.»

Por nuestra parte, creemos más ventajoso, y así lo recomendamos a los cunicultores, el sacrificio de los animales enfermos y sospechosos, cuyos cadáveres, y con especialidad las vísceras, deberán quemarse.

Si, como ha dicho Davaine, la coccidiosis es mucho más frecuente en los conejos que viven en sitios oscuros y estrechos, faltos de luz y de ventilación, se trasladarán a lugares con suficiente capacidad y con la iluminación precisa, sometiéndolos después a un régimen alimenticio reparador, del que se excluirán las hierbas verdes y frescas, pues según Jones y la mayoría de los explotadores ingleses, la susodicha alimentación influye mucho para la presentación o exacerbación de la enfermedad.

Se les proporcionan forrajes heno y cebada, y se les pondrá a su alcance, en condiciones apropiadas, agua fresca y limpia.

Periódicamente se desinfectarán las conejeras, extremándose se los preceptos higiénicos.

Tratamiento preventivo de la coccidiosis.—Desde el momento en que salen los gazapos al parque, se les dará salvado humedecido con una solución de aceite timolado al décimo, en la proporción de diez centigramos de timol por kilogramo de peso en vivo del animal.

Esta cantidad viene a resultar una cucharadita de café de solución al décimo por cada tres o cuatro gazapos, según la edad.

Si todavía no han sido destetados, como la madre también comerá de este preparado, hay que contar también con el peso de la madre.

Se sigue este tratamiento durante seis días, y se descansa ocho, volviendo a empezar de nuevo.

Tratamiento curativo de la coccidiosis.— En cuanto se presente mortalidad extraordinaria en los gazapos, se procederá del modo siguiente:

Por la mañana, preparación del salvado humedecido ligeramente con solución de extracto de caucho al 20 por 1.000.

Por la tarde, salvado con aceite timolado, como en el tratamiento preventivo.

Seis días de medicación y ocho de descanso.

Se propone el timol disuelto en aceite de olivas, porque se emulsiona y difunde mejor, aunque desde luego puede disolverse también en agua.

Además de la medicación propiamente dicha, no hay que olvidar la higiene, y proporcionarles, desde luego, una sobrealimentación a base de granos.

La coccidiosis hepática es la más corriente en el conejo, pero puede también presentarse en otros órganos del animal, sobre todo en el resto de las vísceras.

Muchas veces las babas y hasta el catarro o coriza tienen por origen la coccidiosis. Hipótesis desechada hoy; pero como todavía tiene sus partidarios, la damos a conocer.

Complemento de todo ello pudiera ser una buena purga, que facilitará la operación de los medicamentos.

Avitaminosis.—La avitaminosis es una enfermedad ocasionada por una deficiente nutrición.

El papel de las vitaminas es muy importante, y no podemos detenernos en su estudio; referimos al lector a nuestro trabajo *Vitaminas y radiaciones ultravioletas*, que aparece como anexo en nuestro libro correspondiente a *Alimentación*.

Como varias son las vitaminas, varios pueden ser los síntomas y las enfermedades determinadas por carencia de estos microfactores de la nutrición.

Sus síntomas y diagnóstico son los siguientes:

Aparentemente, los síntomas son los mismos que los correspondientes a la difteria aviar y al coriza contagioso del conejo.

Ataca principalmente a los jóvenes, y las manifestaciones de esta enfermedad son más corrientes en invierno que durante el verano.

Parece como si los adultos poseyeran una reserva o almacenamiento en vitaminas que les sirvieran para resistir una temporada de carencia.

La avitaminosis, en desarrollo franco, determina dificultad en la marcha y pérdida del equilibrio; disminuye el apetito, y se manifiestan síntomas de parálisis, acompañada de diarrea abundante, hasta la muerte.

La marcha es más rápida en los jóvenes que en los adultos.

En la autopsia se observan pequeños puntos blancos, de unos dos milímetros de diámetro, rellenos de una substancia caseosa, en el exófago; los riñones están pálidos y cubiertos de puntos blancos, compuestos de uratos, que se acumulan en los canales, en el pericardio, hígado, intestino y peritoneo.

Desde luego, la avitaminosis desaparece en cuanto desaparece la causa de la enfermedad; es decir, desde el momento en que se le ofrecen al animal las vitaminas de que careció en la alimentación.

Ahora bien; cuando llega la enfermedad a ser visible, el animal, decaído y anémico, ha perdido carnes y necesita reponerse, lo que significa una verdadera pérdida económica para el conejar. Es preciso, pues, evitar el mal, y esto es relativamente sencillo.

Hay necesidad de proporcionar al animal alimentos vitamínicos. Los verdes y las cutículas de los granos de cereales y leguminosas son ricos en vitaminas.

Como curativo, el aceite de hígado de bacalao y levadura de cerveza en las pastas.

Con esta alimentación, la enfermedad desaparece, y, en caso contrario, no lo dudéis, la enfermedad es otra y hay que estudiarla.

Higiene y enfermedades del castorrex.—Dado el extraordinario precio que alcanzan estos ejemplares, es de absoluta necesidad dar a conocer ciertas particularidades de esta variedad de conejos, a fin de prevenir pérdidas de consideración.

El castorrex es producto de una consanguinidad muy estrecha; es, por lo tanto, animal muy débil de constitución y al que hay necesidad de someter a cuidados especiales. No obstante, la mortalidad en los gazapos no sube más del 15 por 100, antes de los treinta días, y es prácticamente nula una vez llegados a la edad adulta.

El castorrex, y queremos dar a conocer lo que sus detractores afirman, ya que vale más conocer para evitar todo lo malo,

aunque no sea rigurosamente cierto, el castorrex, afirman sus detractores, lleva en sí un microbio, un espirilo, que indudablemente es la causa del tipo, de la mutación, puesto que este espirilo obra sobre las glándulas endocrinas, aboliendo su funcionamiento, y estas glándulas son las que regulan la producción de pelos largos y bigote.

Este espirilo no tiene más acción y no es perjudicial al crecimiento y salubridad general del animal.

El castorrex es muy sensible al coriza, pero adquiere en él muy poca importancia, ya que éste no es septicémico y no es producido por la coccidiosis hepática. Es un coriza leve, que hace aparecer la nariz húmeda, pero sin filamentos y sin exudados.

La mejor medicación del rex para el coriza es la instilación, dos veces al día, de dos gotas en cada nariz de la siguiente solución: argirol, 7,50 gr., agua destilada, 100 gr.

Los gazapitos rex son más pequeños, más encanijados que sus compañeros; por esto es preciso, en cuanto salen del nidal, darles a beber un poco de leche tibia azucarada cortada con agua de un 25 a un 50 por 100. Un litro de leche basta para 50 gazapos.

Una vez recibida una expedición de gazapos rex, es conveniente darles asimismo un poco de leche tibia cortada con agua y después un poco de heno seco. Esta prescripción debe tenerse en cuenta durante veinticuatro horas. Al siguiente día, aumentar la ración con pasta húmeda de salvado, melaza, etc., y nunca sobrealimentéis a los rex de manera extraordinaria.

Procuradles un alojamiento bueno y capaz, de buenas dimensiones, y esperad vigilantes, que el porvenir es vuestro.

Dos palabras acerca de los rex.— Se ha hablado excesivamente del castorrex. Amigos y enemigos han derrochado elocuencia en alabanza o en demérito del animal, achacándole enfermedades y presentándolo en tales condiciones que su cría y explotación era una cuestión de suerte, una verdadera lotería.

Ha sido favorecida esta verborrea por los precios tan elevados a que se cotizaba esta raza, y quizá esta demanda de productos ha sido la razón de la degeneración del animal.

Todo el que poseía un rex deseaba vender sus productos, fuera cualquiera su calidad, y, naturalmente, ésta se ha resentido, presentándose ejemplares degenerados y de una mediocridad alarmante.

Hoy se va normalizando el mercado, las aguas vuelven a su

cauce, y aunque sigue siendo el rex el conejo del porvenir, las imprentas no gimen como el primer día.

Es un hecho innegable que el castorrex es producido por una consanguinidad muy estrecha, y esta ascendencia indudablemente se ha de reconocer en toda la descendencia de los rex, a no ser que, a fuerza de inteligencia y cuidados, vayan poco a poco neutralizándose sus efectos.

Tabla para conocer las enfermedades de los conejos.

Pérdida del apetito, tristeza, adelgazamiento y convulsiones	<i>Gastroenteritis.</i>
Pérdida del apetito, tristeza, busca la soledad, vientre abultado, caliente y duro, defecaciones raras y orinas abundantes..	<i>Indigestión.</i>
• Pérdida del apetito, ojos inyectados, respiración difícil, tos, fiebre y orina sanguinolenta.....	<i>Pleuropneumonia.</i>
Pérdida del apetito, delgadez extrema, orejas dobladas, inercia.	<i>Anemia.</i>
Pérdida del apetito, excrementos duros, relucientes y unidos	<i>Constipación.</i>
Adelgazamiento, tristeza, decaimiento e hígado con manchas blancuzcas o crema.....	<i>Coccidiosis.</i>
Adelgazamiento, tristeza, mucosas pálidas, deformación del esqueleto, anquilosis de los dedos	<i>Raquitismo</i>
Adelgazamiento, soledad, debilidad, ojos tiernos y diarrea.....	<i>Tuberculosis.</i>
Adelgazamiento, pérdida del apetito y convulsiones....	<i>Gastroenteritis.</i>
Adelgazamiento, costras en las orejas, el animal se las araña....	<i>Mal de oreja.</i>
Diarrea sin olor fétido.....	<i>Diarrea benigna</i>
Diarrea con olor fétido y orina verdinegra.....	<i>Diarrea grave.</i>
Diarrea con olor fétido, con vientre abultado.....	<i>Enteritis.</i>
Diarrea amarilla.....	<i>Entozoarios.</i>
Diarrea blanca, pupila y mucosa amarilla, piel seca.....	<i>Hepatitis.</i>
Diarrea, pelo erizado, vientre abultado.....	<i>Septicemia.</i>
Diarrea, membranas pálidas, orejas dobladas, latidos del corazón..	<i>Anemia.</i>
Diarrea, mucosas decoloradas, edemas.....	<i>Caquexia.</i>
Excrementos duros, ojos y mucosas amarillentos, respiración nerviosa, piel caliente.....	<i>Hepatitis.</i>
Excrementos duros, relucientes, unidos, disgusto y falta de apetito.....	<i>Constipación.</i>
Excrementos blandos, con el ano sucio, orina rojiza.....	<i>Diarrea.</i>
Costras en la nariz, labios y frente, olor fétido, debilidad progresiva.....	<i>Tiña</i>
Costras en la oreja, el animal se rasca.....	<i>Mal de oreja.</i>

Mucosas amarillas, respiración nerviosa, piel seca y diarrea fétida.

Hepatitis.

Mucosas pálidas, adelgazamiento, anquilosis de los dedos, apatía y
crispación.....

Raquitismo.

Ojos congestionados, cabeza hacia atrás, gritos, boca espumosa...

Convulsiones.

Ojos lacrimosos.....

Oftalmia.

Ojos lagrimosos, moco nasal purulento, respiración difícil, tos,

fiebre y adelgazamiento.....

Coriza grave.

Ojos inyectados, abatimiento, marcha indecisa.....

Tifus.

Ojos inyectados, pérdida de apetito, tos, piel seca y caliente, orina

sanguinolenta.....

Pleuropneumonia.

Ojos tiernos, mucosas amarillas, respiración nerviosa, piel seca,

diarrea fétida.....

Hepatitis.

Ojos tiernos, adelgazamiento, tristeza, diarrea.....

Tuberculosis.

Boca espumosa, espasmos, gritos, cabeza hacia atrás. ojos conges-

tionados.....

Convulsiones.

Andar indeciso, somnolencia, gruñidos, convulsiones y diarrea...

Envenenamiento.

Andar indeciso, abatimiento, ojos inyectados de rojo.....

Tifus.

Narices sucias, con estornudo.....

Coriza.

Narices sucias, tos, moco nasal, respiración difícil.....

Coriza grave.

Narices sucias, con costras que suben hasta los ojos y frente, olor

fétido

Tiña.

Narices sucias, placas en la cabeza.....

Tiña.